

La tutoría: la forma en la que se concreta la educación personalizada¹

Contenido

Fundamentación

El tutor

- Perfil del tutor

- Características del tutor

- Aspectos importantes a tener en cuenta

- La maestra encargada de curso del preescolar

La relación del tutor con los padres

- La entrevista

- El tutor y los MECs

- El tutor y los cursos de formación de padres

La relación del tutor con el alumno

- La entrevista

 - Orientaciones para la entrevista

 - Contenido de las entrevistas

 - Lugar y tiempo

- La tutoría en cada etapa académica de los alumnos

Anexos para padres

- Posibles temas a tratar en la entrevista del tutor con los padres

- Posibles temas a tratar en la entrevista del tutor con el alumno

¹ El siguiente documento se elaboró en base a una serie de escritos de distintas organizaciones internacionales que se proponen también educar con proyectos educativos que se basen en las enseñanzas de San Josemaría, organizaciones tales como [Fomento de Centros de Enseñanza \(España\)](#) y [APDES \(Argentina\)](#). Dado a que la influencia de estos textos es importante, no se los referencia para hacer la lectura del presente documento más fluida.



Fundamentación

ASPROE tiene como fundamento ayudar a los padres de sus alumnos a darles una educación de calidad, basada en una visión trascendente de la existencia humana y en la dignidad de la persona. Por lo tanto, desde ASPROE buscamos asesorar a los padres de familia en la educación de sus hijos, ya que los padres son los primeros educadores.

En los colegios de ASPROE, la figura del tutor es quien vela por la unidad del proceso educativo de cada alumno, centralizando la atención de los diferentes agentes que intervienen: padres, docentes, técnicos. Esto al tiempo que el tutor ayuda al alumno en su proceso de conocimiento personal, acompañando a cada uno en su progresiva madurez y en la adquisición de virtudes.

La misión del tutor es, entonces, ayudar a los padres a diseñar el proyecto educativo personal que convenga a su hijo, procurando que haya unidad de criterios y de acción educativa entre la familia y el colegio.

Un proceso educativo individualizado: la idea de proceso indica que no se trata solo de una actividad circunstancial para responder a las necesidades de un momento, sino que es algo continuo. En ASPROE, nos proponemos acompañar a las familias desde el primer día hasta el último. El sistema de tutorías, que se inicia con la participación de las maestras encargadas de curso en los preescolares, es el canal más representativo de esta intención.

De ayuda: El tutor, al orientar personalmente a un alumno, tiene la intención de ayudarlo, para promover su crecimiento y madurez, pero nunca sustituirlo. Para que la tutoría sea efectiva, tanto los padres como el alumno han de descubrir la necesidad de ser ayudados, cada uno en sus respectivas tareas:

- Los padres: en su responsabilidad de ser los primeros educadores de sus hijos. La familia es el lugar primordial de la educación humana. Con este presupuesto, la relación del tutor con los padres de sus tutorados es el punto de partida para el asesoramiento familiar. Una actuación coordinada y coherente, tanto en la familia como en el colegio, es imprescindible para el óptimo desarrollo de la formación de los alumnos.
 - El alumno: en la tarea de desarrollar al máximo sus potencialidades. De esta forma se comprometerá con la tarea, aceptando también sus consecuencias, de una forma personal, libremente aceptada y no como algo impuesto o exigido desde fuera.
-



El tutor

El tutor es un docente que, como parte de su trabajo y por encargo de la dirección del colegio, asume la responsabilidad de asesorar a una familia en la educación de su hijo. Su misión es ayudar a los padres y al alumno a diseñar el proyecto educativo personal, intentando que haya unidad de criterios entre la familia y el colegio. El objetivo, en concreto, es ayudar a cada alumno a esforzarse por su mejora personal, a buscar la verdad y a comportarse de acuerdo a ella, con autonomía y libertad personal.

Perfil del tutor

La tarea de educar presupone en quien la ejercita una serie de características: el equilibrio personal, el sentido de la profesionalidad, la formación humana y cristiana, e integridad (la coherencia con la formación que se procura dar, la ejemplaridad y el espíritu de servicio). Para ser un buen tutor es fundamental tener una preocupación sincera por buscar el bien de cada alumno.

Complementariamente, el tutor cuidará los detalles de trato que reflejan el tono humano de cualquiera que se relaciona con otras personas, y que facilita el necesario clima de confianza para desarrollar su tarea. Ha de tener en cuenta además su condición de educador y que representa a la institución educativa en la que trabaja.

La relación de asesoramiento y, en general, la educación, ha de basarse en el respeto hacia las personas, en un clima de alegría, comprensión y cordialidad. Es primordial el respeto al modo de ser de cada uno y su autonomía, la confianza en las capacidades de los demás, y el corregir sin aspereza, menosprecio o humillación. El tutor tratará de impulsar con paciencia los aspectos positivos de las familias y de los alumnos, considerando que siempre hay posibilidades de mejorar.

El tutor promueve la autonomía de las personas, no crea dependencias; fomenta que cada familia y cada alumno acepten la responsabilidad de sus decisiones, y piensen y decidan por sí mismos.

Para realizar su trabajo con profesionalismo, el tutor intentará conocer a cada familia y a cada alumno, ajustándose a cada etapa del desarrollo del alumno. Porque acompaña al tutorado en el desarrollo de todas las dimensiones de la persona, serán de su interés: el carácter, el ambiente familiar, los amigos, la actitud y el aprovechamiento de las clases, el tiempo y las técnicas de estudio que emplea y otras circunstancias de interés, que puede conocer a través de su propia observación, del trato con el alumno y con sus padres, de los demás profesores y de los datos académicos. A partir de ello, el tutor buscará ayudar al alumno en su conocimiento propio y facilitarle las herramientas que colaboren al buen desempeño de sus capacidades, a su crecimiento y superación personal.

La conexión entre los padres y el tutor fortalecerá la coherencia en las motivaciones e influencias que el hijo-alumno recibe en uno y otro ámbito. En definitiva, los padres y los alumnos han de encontrar en el tutor a una persona que los orienta y ayuda.



Características del tutor

En resumen, para desempeñar bien su trabajo, el tutor necesita:

- Conocimiento propio.
- Conocimiento, en profundidad, del ideario educativo del colegio.
- Conocimiento de las características de los alumnos según su edad: cómo aprenden y maduran; y nociones básicas sobre la configuración de la personalidad (temperamento y carácter).
- Capacidad de querer.
- Ser consciente de las diferencias individuales y saber adaptarse a ellas.
- Ser capaz de comprender a cada uno.
- Capacidad de relación: cordialidad, flexibilidad, naturalidad, habilidad para motivar, buen humor, sentido de la oportunidad.
- Capacidad para juzgar y tomar decisiones.
- Capacidad para dar feedback.
- Cultivo de cualidades personales fundamentales para la tarea: iniciativa, perseverancia, disposición a aprender, responsabilidad, trabajo en equipo.

Aspectos importantes a tener en cuenta

El tutor ha de desarrollar su trabajo sin invadir la intimidad de la familia o del alumno. Por eso, ante todo, necesita su confianza, que logrará si muestra su disposición a servir de ayuda: si comprende a los padres y al alumno y sabe ponerse en su lugar, si actúa de acuerdo con sus convicciones y da ejemplo de coherencia personal, si transmite serenidad, si sabe ilusionar.

El tutor está obligado a guardar silencio de oficio acerca de lo que unos padres o un alumno le han confiado. Esta reserva es un deber moral. Si llegara a conocer a través del alumno algún dato importante que piensa deberían saber sus padres, le aconsejará que hable con ellos; incluso puede ofrecerse a hacerlo en su lugar si el alumno lo desea, pero no conviene hacerlo sin su conformidad.

La obligación de vivir esta reserva obliga también cuando se trata de cuestiones de poca importancia, pero que han sido conocidas en el marco de una conversación confidencial con el alumno o sus padres; por eso importa mucho que no haya comentarios entre los tutores sobre estos temas. Ante algunos asuntos de especial importancia, la prudencia aconseja pedir consejo (sin dar más datos que los estrictamente precisos) a un directivo del colegio o a otra persona con autoridad.

Es imprescindible que el tutor tenga espacios de docencia directa con el grupo de alumnos que tiene a su cargo.



La maestra encargada de curso del preescolar

Las maestras encargadas de curso en los preescolares son quienes realizan la acción tutorial en los años comprendidos en primera infancia (de 1 a 5 años) en los colegios de ASPROE, donde, por las características propias de la edad de los alumnos, el foco del asesoramiento familiar está puesto especialmente en los padres. A los alumnos se los acompaña todos los días, tanto en su crecimiento madurativo como en la adquisición de virtudes, pero es en el acompañamiento y consejo a los padres donde está el verdadero potencial de mejora de la familia.

Las maestras encargadas de curso en los preescolares asumen, entonces, la misma responsabilidad que los tutores (asesorar a una familia en la educación de su hijo), pero su tarea adquiere características propias, para responder de mejor manera a las particularidades de sus alumnos -por las edades que presentan- y sus padres.

En concreto, en lo que refiere a este documento, su rol se ajusta, sobre todo, a lo que refiere a la relación del tutor con los padres de sus alumnos, pero no tanto así con los MECs o cursos de formación. En los preescolares, son las directoras quienes se involucran en el seguimiento de estos temas. Al tiempo que la relación del tutor con los alumnos que es descrita en este documento hace referencia a los niveles comprendidos de primaria en adelante.

Otra salvedad importante que refiere al trabajo de las maestras encargadas de curso en los preescolares tiene que ver con el manejo de los tiempos, que es diferente al de los tutores en los colegios. Siendo que los alumnos en esta etapa escolar requieren una atención permanente de sus maestras, la maestra encargada cuenta con espacios específicos para atender a los padres (comunicados oportunamente al comienzo del año escolar), que es bueno, por parte de los padres, optimizar.

La relación del tutor con los padres

Los padres tienen el derecho y la responsabilidad de la educación de sus hijos; los conocen e influyen en su formación más que el colegio: son, siempre, los primeros educadores de sus hijos. Es por esto que el trabajo del tutor empieza por los padres -desde el preescolar- y nunca puede limitarse a atender solo a los alumnos: si así fuera, estaría restando eficacia a su tarea educativa.

El tutor es el canal natural por el que se establece la relación entre el colegio y la familia. La primera preocupación del tutor tiene que ser siempre lograr una comunicación fluida con los padres de sus alumnos, que le permita ayudarlos a llevar a cabo su tarea de primeros educadores.

El trabajo del tutor, en suma, consiste en potenciar el protagonismo de los padres, colaborar con ellos en la educación de sus hijos y, en la medida de las posibilidades, asesorarlos sobre los medios más adecuados para llevarlo a cabo.

La entrevista

La relación de los padres con el tutor trata de facilitar una actuación común entre la familia y el colegio, dando coherencia a las motivaciones e influencias que el alumno



recibe. Así concebidas, las entrevistas de los padres con el tutor de su hijo o hija son auténticas entrevistas de asesoramiento educativo. Los padres -también los alumnos- acudirán a las entrevistas con el tutor y aceptarán mejor sus consejos si perciben su competencia profesional y que conoce, acepta, comprende y ayuda a sus hijos.

Quienes normalmente conocen bien a su hijo son los padres. Por eso el tutor ha de ponderar bien su juicio cuando no coincide con el de los padres, con la prudencia de escucharlos antes a ellos y no opinar cuando no cuenta con datos seguros. La conversación debe mantenerse con profesionalidad, delicadeza y sinceridad, sin dar la impresión de que se quiere dar lecciones. En cualquier caso, el diálogo con los padres debe tener un enfoque positivo: hablar de lo que va bien y de lo que se debe cambiar; siempre con esperanza, aunque algunas situaciones sean complejas.

A través de los padres, el tutor procurará conocer al alumno (su carácter, comportamiento en casa, uso del tiempo libre) y el ambiente familiar, respetando la intimidad y evitando pormenores innecesarios. A su vez, informará a los padres de la actitud de su hijo en el colegio y de los objetivos educativos de cada periodo escolar. Por otra parte, guardará reserva sobre lo que el alumno le haya confiado, absteniéndose también de comentar las circunstancias de la intimidad familiar que conoce de oficio.

La entrevista con el padre y la madre -conviene que en lo posible estén los dos presentes- ha de tenerse con cierta frecuencia. Es recomendable que se realicen dos o tres cada curso escolar. Se espera que, como mínimo, los padres acudan presencialmente al colegio una vez al año, de manera de poder atender de la mejor manera posible las inquietudes y los objetivos de cada hijo.

Además, si el tutor está presente en las reuniones informativas y en los demás medios de formación que el colegio organiza para los padres, podrá aprovechar estas ocasiones para comentar con ellos algún punto de interés.

La preparación cuidadosa de la entrevista con las familias es una manifestación de profesionalismo y de respeto del tutor hacia los padres y los alumnos. Ha de presentarse con los datos más recientes y con un breve guion de los asuntos que se van a plantear².

El tutor y los MECs

Si bien es el director de cada centro (tanto a nivel preescolar como en los colegios de varones y mujeres) el principal interlocutor con los Matrimonios Encargados de Curso (MECs) y colaboradores de cada nivel, es esperable que el tutor mantenga una comunicación profunda y sostenida tanto con el MEC de la clase que orienta como con los colaboradores. De esta manera podrá estar enterado de primera mano sobre las inquietudes del grupo (que muchas veces se manifiestan fuera del colegio, como ser en los grupos de WhatsApp o en actividades promovidas por padres) y así poder atenderlas diligentemente.

² Ver Anexos para padres para más información.



El tutor y los cursos de formación de padres

Los tutores de cada nivel tendrán acceso, en la medida de las posibilidades de cada curso, a la formación que reciban los padres de su clase, como parte de su formación profesional para el buen desempeño de su rol. También es esperable que den seguimiento a las familias que participan en los cursos, para profundizar sobre los aspectos abordados en la formación.

La relación del tutor con el alumno

La entrevista

La entrevista del tutor con el alumno es un diálogo basado en la confianza que ayuda al alumno a conocerse -a través de la reflexión que supone el diálogo- y a plantearse progresivos objetivos personales de mejora, con sentido positivo.

De esta manera, la entrevista es, al mismo tiempo, una parte importante del proceso mediante el cual el tutor conoce al alumno y un espacio donde el alumno se va conociendo a sí mismo al hablar de lo que le pasa. Hablando, comprende lo que siente y piensa, se responsabiliza de ello y es capaz de comunicar y ser comprendido.

Al ser la entrevista una técnica en cierto modo subjetiva resulta difícil decir cómo se ha de hacer, pero podemos afirmar que su eficacia depende de la calidad de la relación que se logre. Sobre todo, el tutor deberá intentar crear un clima de confianza.

Los datos recogidos en la entrevista o después de ella, sirven para pensar sobre la situación del alumno y analizar qué medidas pueden ayudarlo; es decir, un plan de acción. Este tipo de anotación debe ser breve, objetiva y clara, sin interpretaciones o valoraciones, sin ambigüedades, respetuosas con la intimidad del alumno, sin reflejar cosas que el alumno haya dicho confiando en la reserva del tutor.

El modo de terminar la entrevista también es importante para no dar una impresión que malogre todos los intentos de aproximación realizados. Si ambos conocen la hora de terminar, puede ser suficiente que el tutor avise unos momentos antes para que se pueda concretar lo que se va a hacer. El alumno debe irse con la sensación de haber hecho algo positivo, de haber avanzado y de poder seguir haciéndolo.

Orientaciones para la entrevista

- El lugar que tienen las expectativas: un elemento importante para generar confianza es el nivel de expectativas del tutor en relación al alumno. Su confianza influye en el logro final. Lo mismo puede decirse del nivel de expectativas del alumno sobre sí mismo. El tutor debe conocer cómo se ve el alumno a sí mismo, tratando de ampliar su horizonte de mejora personal, procurando que adquiera la convicción de que avanzará mucho y de que merece la pena el esfuerzo.
- La importancia de dar razones: el tutor debe dar razones y argumentos claros y convincentes, presentar grandes ideales por los que luchar.



- Adaptarse a cada alumno: como no todos los alumnos tienen la misma formación ni el mismo nivel sociocultural, hay que analizar bien cómo tratar los temas delicados y el modo de plantearlos.

Contenido de las entrevistas

En las entrevistas se tratarán los temas que convengan en cada momento, con sencillez, procurando que sea el alumno quien hable y manifieste sus preocupaciones y disposiciones de fondo. En conversaciones sucesivas, se puede charlar, entre otros, de los siguientes asuntos:

- Estudio: el rendimiento académico puede ser el punto de partida con el alumno y con sus padres. Ha de fomentarse el esfuerzo diario y procurar que el alumno adquiera hábitos de trabajo, enseñándole a superar las dificultades y a santificar el estudio.
- Familia y carácter: se puede hablar de muchas cosas: disposiciones y defectos, cariño y comprensión hacia sus padres y hermanos, alegría y espíritu de servicio en casa, encargos familiares, obediencia, cosas pequeñas, cuidado y orden de la ropa y del uniforme, aseo personal, corrección en el vestir evitando caprichos (marcas, etiquetas, adornos, etc.), vocabulario adecuado (sin expresiones groseras o irreverentes), comportamiento y sobriedad en la mesa.
- Vida de piedad: se les puede sugerir que vivan algunas normas de piedad acordes a su edad. Enseñarles a tener devoción a Jesucristo presente en la Sagrada Eucaristía, a que amen la Santa Misa y adquieran la costumbre de confesarse con frecuencia, a acudir a diario a la Santísima Virgen, a San José y a los Ángeles Custodios, para mantenerse en presencia de Dios; a hacer oración mental y a rezar con atención las oraciones vocales..
- Ilusión profesional: la tarea del tutor consiste en abrir horizontes profesionales de servicio, fomentar el afán por superarse y por adquirir un buen nivel de competencia en el trabajo, procurando, por ejemplo, que aprendan idiomas o adquieran destrezas.
- Empleo del tiempo libre: descanso, sueño, salud, deportes y aficiones. Uso del celular, computadora y televisión. Relaciones con amigos y amigas: participación en las actividades de asociaciones o grupos de jóvenes. Actos de servicio³.

Lugar y tiempo

Consideraciones importantes a hacer sobre el lugar donde se mantenga la entrevista de tutoría con el alumno: el cuidado de la privacidad es esencial, al tiempo que sean espacios abiertos y acogedores colaborarán en generar el ambiente propicio para la conversación.

Una orientación personal continua exige, al menos, una entrevista formal breve y frecuente (por ejemplo, cada quince días) con cada alumno, para ayudarles a mantener

³ Ver Anexos para padres para más información.



el esfuerzo. En ocasiones, será preciso dedicar más tiempo para atender una situación delicada. Desde luego, aun en el caso de los mayores, si las entrevistas se espacian más allá de un mes, difícilmente se lograría una orientación personal eficaz.

Si tienen una periodicidad quincenal, suelen ser suficientes los tiempos que orientativamente se indican a continuación:

- 1° y 2° de EBI (6 – 7 años) - 5 minutos
- 3° y 4° de EBI (8 – 10 años) - 10 minutos
- 5° y 6° de EBI (11 – 12 años) - 15 minutos
- 7° y 8° de EBI (13 – 14 años) - 20 minutos
- 9° EBI y 1° de EMS (15 – 16 años) - 25 minutos

La tutoría en cada etapa académica de los alumnos

Brevemente, se indican a continuación algunas pautas de tutoría para las distintas etapas de los alumnos: preescolar, primaria, secundaria y bachillerato.

Por las características de los alumnos en edad preescolar, no se mantienen entrevistas de tutoría con alumnos en esta etapa. Los objetivos de estas (establecer relaciones de confianza con el alumno de manera de ayudarlo a conocerse y a proponerse objetivos concretos de mejora personal) son viables a partir de la relación natural de la maestra con cada alumno (en la medida de sus posibilidades) y en las reuniones de tutoría con los padres, principales protagonistas del proyecto personal de cada niño en esta etapa.

A partir de primaria sí interesa iniciar la entrevista periódica formal con los alumnos desde los seis años: la experiencia muestra que pueden ser suficientes cinco minutos cada quince días, aprovechando las oportunidades que ofrece el día a día del colegio, para formarlos a través de las incidencias ordinarias. La relación del tutor con los padres del alumno tiene una especial relevancia durante estos años, en los que puede haber una sintonía que haga posible la unidad de acción educativa entre la familia y el colegio. Los alumnos de estas edades son muy receptivos a las influencias de sus padres y profesores, pero también a las de la televisión, la publicidad y otros medios de comunicación, con los que hay que contar. Adoptan inconscientemente como modelos de conducta a las personas que admiran que tienen para ellos una gran autoridad.

La adolescencia es una etapa en la que hay que estar especialmente pendiente de los alumnos y en la que es particularmente necesario lograr un equilibrio entre comprensión y autoridad, entre confianza y respeto. También es preciso lograr asiduidad en las entrevistas -al menos, quince minutos cada dos semanas-, para ayudar a los alumnos a mantener el esfuerzo personal de forma continuada y con amabilidad. El tutor ha de ser paciente para encauzar, corregir y ayudar (sin olvidarse de que el alumno atraviesa una crisis de crecimiento), fomentando el optimismo y el espíritu deportivo y presentando a los alumnos motivaciones que den sentido a lo que deben hacer. Debe intentar, sobre todo, ayudarlos a formar su criterio y a fortalecer su voluntad. En estas edades es interesante comentar con cada alumno los temas que se



han tratado en los medios de orientación grupal, para sugerirles la posibilidad de que los vivan.

La atención personal a los alumnos de los últimos cursos les ayudará a asimilar e interiorizar la formación recibida. En estas edades reviste especial importancia avivar su responsabilidad, para que estén dispuestos a trabajar con competencia y espíritu de servicio y a mantener su propio criterio e influir positivamente en el ambiente donde les toque vivir, con sensibilidad, para procurar una solución recta a los problemas que los afecten en su vida familiar, social y profesional.



Anexos para padres

Posibles temas a tratar en la entrevista del tutor con los padres

El rendimiento académico suele ser el punto de partida de la tutoría, donde, ante el alumno y sus padres, el tutor pone en juego su competencia como orientador. Necesita empezar por un diagnóstico preciso de las posibilidades de cada alumno, resultado de los datos académicos y de orientación, de sus propios datos, de la observación personal, de la de otros profesores y de la información proporcionada por los padres del alumno. Este diagnóstico ha de actualizarse continuamente, para poder acomodar el nivel de exigencia a las nuevas situaciones personales y conseguir una mejor motivación para el aprendizaje.

La orientación académica requiere, además, conocer para qué asignaturas está más o menos capacitado el alumno, cómo es su aprovechamiento de las clases, si va al colegio con el material necesario, si estudia todos los días en casa durante el tiempo necesario, si es ordenado, si usa técnicas de estudio eficaces, cuándo y dónde estudia, etc.

El rendimiento académico preocupa de modo especial a los padres, que han de asegurar en casa las condiciones favorables que ayuden a los hijos a trabajar todos los días, con las acciones adecuadas: horario, control sobre la televisión y el celular, mostrando interés por el trabajo que realiza su hijo y, sobre todo, con el ejemplo de trabajo del padre y de la madre, que constituye el mejor estímulo.

En todos los temas, pero especialmente en el del estudio, los padres pueden aprender a comprender y exigir, más que reprimir; motivar, más que incentivar con recursos materiales; esperar de la responsabilidad de sus hijos, más que desconfiar. Las familias son conscientes de que la mayoría de los problemas no se resuelven desde fuera, sino que han de ser los propios hijos quienes encuentren la solución, con su ayuda y la de sus profesores.

El tutor ha de informar a los padres con claridad sobre el rendimiento académico de su hijo, aconsejándoles modos concretos de ayudarlo en los estudios. Los padres de alumnos con bajo rendimiento agradecen que se les mantenga informados de cuándo y cómo se recuperan las materias y evaluaciones pendientes, así como de las fechas de los exámenes importantes.

Pero los temas que se pueden tratar en cada entrevista son variados, y conviene que no se limiten a comentar los resultados académicos, aunque sea importante tratar este punto con profundidad. Se ha de procurar también hablar de la vida familiar, la formación del alumno y su capacidad de relación: su comportamiento en casa y en el colegio, su carácter, sus relaciones de amistad y uso del tiempo libre, para poder ayudarlo a desarrollar las virtudes y a corregir sus defectos.



Puede ser positivo utilizar ejemplos muy concretos, que permitan a los padres percibir claramente lo que se intenta decir. Por ejemplo, en lo relativo a la fortaleza, la sobriedad o el tono humano: dar las gracias, pedir las cosas por favor, no levantar la voz, utilizar un vocabulario adecuado, comer de todo, evitar caprichos, vestir con prolijidad y cuidando los detalles.

Posibles temas a tratar en la entrevista del tutor con el alumno

- Formación doctrinal y moral: puede hablarse de los temas desarrollados en clase o de especial actualidad, ayudándoles a adquirir un conocimiento bien fundamentado de la doctrina de la fe, que les lleve a formar una conciencia recta y verdadera. Es importante inculcarles el sentido del deber y enseñarles también a comprender a las personas, sin juzgarlas.
- Formación cultural: fomentar, desde pequeños, el amor por las buenas lecturas para que adquieran sentido crítico y hábitos intelectuales, inculcarles el interés por leer, escribir bien, hablar en público y expresar con propiedad sus opiniones argumentando de forma respetuosa, respetando la opinión contraria. Procurar que adquieran la afición por los clásicos, la música y el arte como mejor preparación para recibir y valorar otras aportaciones.
- Detalles de servicio: respeto por los pequeños, cumplimiento de los encargos, aprovechamiento de las clases, comportamiento, detalles de limpieza y cuidado de las cosas materiales, ayuda a los demás en el estudio y en lo que puedan necesitar.
- Amor a la libertad y personalidad: "respetos" humanos y amigos: influir en el ambiente y no dejarse arrastrar, responsabilidad personal y formación del propio criterio, sentido crítico ante los medios de comunicación social.
- Sinceridad: enseñar a los alumnos a amar la verdad y a ser sinceros con Dios, consigo mismos y con los demás; ayudarles a conocerse y a llamar a las cosas por su nombre, a ser humildes y a poner en práctica los consejos que reciben.
- Autodominio y templanza: aprender a superar el "tengo ganas", a ser moderados en la comida y la bebida, a no tener caprichos, o a entender el carácter sagrado de la sexualidad humana, según el plan de Dios, a vivir detalles prácticos de pudor y de modestia que les permitan una vida limpia, a encauzar su afectividad, etc.
- Fortaleza: el tutor ayuda al alumno a decir que no, a ejercitarse en las cosas pequeñas: puntualidad al levantarse y al comenzar a estudiar, constancia diaria en el trabajo, a superar el consumismo utilizando las cosas como instrumentos y, no como fines en sí mismas, a adquirir el



sentido de la lucha interior –, fortaleciendo la voluntad de modo que no se sientan derrotados antes de comenzar la lucha –, a recomenzar cada vez que sea necesario, a vencer la mentalidad hedonista y a descubrir el sentido positivo del dolor, de las dificultades o de la carencia de medios.

- Lealtad: enseñarles a ser fieles a los compromisos contraídos con sus padres, con sus amigos y con el colegio; pendientes de los demás, amigos de los amigos y de todos: a ser benevolentes, desinteresados, procurando siempre el bien del otro, a ser; amigos que no acusan nunca y evitan la maledicencia y la murmuración, que corrigen personalmente con nobleza y cariño, cada vez que sea necesario, y guardan la debida reserva sobre lo que un amigo les ha confiado.

